

**“ENCUENTRO CON DIOS”
(ISAÍAS 1:18)**

(Domingo 04 de mayo de 2014)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 547)**



***“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”
(Isaías 1:18)***

Durante nuestra vida tenemos citas, conversaciones, entrevistas con diversas personas, algunas de ellas prominentes que sobresalen en algún aspecto de los asuntos terrenales.

Recuerdo a un compañero de la escuela secundaria que frecuentemente nos presumía que él había tenido una entrevista con el presidente de la República, en ese entonces, el Lic. Luis Echeverría Álvarez. Le pregunté a mi compañero: ¿Qué te dijo? O ¿Qué le preguntaste? Y él me respondió que sólo lo había saludado de mano y el presidente le preguntó: “¿Cómo está joven?”. Eso fue todo, pero para él era algo sublime que lo hacía sentirse muy importante. Había sido un acercamiento que quedó grabado para siempre en su corazón.



**LIC. LUIS ECHEVERRÍA
ÁLVAREZ**

Seguramente usted puede recordar en estos momentos quien es la persona más importante a quien se ha acercado en toda su vida.

Pero déjeme decirle que mayor que todo acercamiento, entrevista o cita que usted pudiera tener, y cualquiera de nosotros pudiera efectuar, es el momento tan especial, tan maravilloso cuando uno se acerca a Dios.

Un encuentro con Dios es lo que todo pecador necesita. Y es precisamente lo que el Señor desea y anhela fervientemente, tener una entrevista personal, una charla íntima y privada con cada uno.

¿Ha tenido usted ese encuentro con Dios? Si no, ¿Está dispuesto a tenerlo hoy mismo?

Le invito a meditar en este hermoso versículo bíblico y veamos lo que nos enseña acerca de tener un encuentro con Dios.

1. Veamos la invitación a este encuentro.

Inicia nuestro texto: **“Venid luego, dice Jehová...” (1:18a).**

Para charlar con Dios es necesario acercarse a ÉL. Por eso ÉL le invita. Frecuentemente encontramos en las Escrituras al Señor haciendo esta invitación a todas las personas. En el Antiguo Testamento encontramos en este mismo libro de Isaías esta hermosa invitación: **“A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. Inclínad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David” (Isaías 55:1,3).**

Y qué decir de la preciosa invitación de nuestro Señor Jesucristo que dejó admirados a sus oyentes porque nunca nadie les había hablado así: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).**

Y en estos momentos también le dice: **“Venid”**. Usted debe darse cuenta que es una invitación divina, celestial. No es de los hombres, no es de alguna iglesia, religión o fraternidad mutualista. Es el llamado de Dios especial para usted el día de hoy. Ya Dios le ha llamado de diversas maneras, pero hoy, más claramente que nunca le dice: **“Venid”**.

Y es que hoy más que nunca está vigente su oportunidad de ser salvo. Mañana quizá ya no pueda ser posible. Pero mientras tenga vida, usted tiene la ocasión propicia para venir al Señor y acercarse a ÉL. ¿Lo hará usted?

Entre los cristianos hubo un predicador que ha sido llamado “El príncipe de los predicadores”. Su nombre era Carlos H. Spurgeon. Cuando él era todavía un niño, Dios le dio la convicción de que era pecador. Durante varios años se sintió como una criatura sin Esperanza, sin consuelo. Asistía a los cultos en diversos lugares, pero sin llegar a saber cómo podía librarse del pecado.

Cuando cumplió los quince años de edad, el sentido de necesidad de ser salvo y perdonado aumentó en él a tal grado que pasó seis meses prácticamente agonizando en oración. Por ese tiempo, un día cayó una gran tormenta de nieve y para guarecerse de ella, entró en un templo donde se celebraba un culto de oración. El pastor no había asistido por causa de la tormenta. Entonces un hombre, portando todavía su mandil de zapatero, se levantó y comenzó a hablar a los pocos presentes usando el pasaje de Isaías 45:22 que dice:



CARLOS H. SPURGEON



“Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más”. El hombre, que no tenía experiencia en el arte de predicar sólo atinaba a repetir varias veces el pasaje y luego, según las palabras del mismo Spurgeon, agregó, dirigiéndose hacia él, “Joven, pareces miserable. Y siempre serás miserable en la vida y miserable en la muerte si no obedeces el texto; pero si lo obedeces ahora, en este momento serás salvo”. -Spurgeon sabía que era miserable, y en ese momento creyó que sólo Dios podía salvarlo. El orador,

viendo su necesidad le respondió: “Joven mira a Cristo Jesús, ¡Míralo! ¡Míralo! ¡Míralo! No tienes otra cosa que hacer sino mirarlo y vivir”. En sólo un momento, Spurgeon se convirtió al cristianismo, o como él dijo: “Dios abrió mi corazón al mensaje de salvación”. Luego también dijo: “Pensé que podría bailar de gozo todo el camino hacia mi casa”.

El mismo gozo que sintió Carlos Spurgeon, y el mismo gozo que millones de personas hemos experimentado, será suyo si hoy se decide a venir a Cristo y recibirlo como su Único y Suficiente Salvador.

2. Veamos el tema de este encuentro.

“Venid... estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (1:18b). Indudablemente que el tema de esta entrevista con Dios es el pecado.

Esta conversación que usted tenga con el Señor va a tener el tema más importante, tratará el asunto más delicado que es el único que le tiene separado de Dios: El pecado.

Dios le ha observado desde antes que usted naciera y ha visto como el pecado ha ido inundando su vida y ve también, con tristeza, como esta misma vida de pecado le lleva a una muerte segura; y no estamos hablando de la muerte física solamente, sino de aquella que la Biblia llama “La muerte segunda” que es la condenación por toda la eternidad en el infierno de fuego.

Por lo tanto, en este momento, ÉL se acerca y le dice: **“Venid... estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (1:18b).**

Y el Señor le dice esto porque ÉL quiere perdonarle sus pecados, ÉL quiere hacerse cargo de lo único que le causa la más grande ruina y la más horrenda muerte. Librarle del pecado que le obliga a enemistarse con Dios, que es la pared de separación, que destruye, esclaviza, ciega y lleva al infierno.

Es tremendo tener enemigos, pero lo más trágico es tener como enemigo a Dios. Todo aquel que ama sus pecados tiene por enemigo al Señor. La Biblia dice: **“¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4:4).**

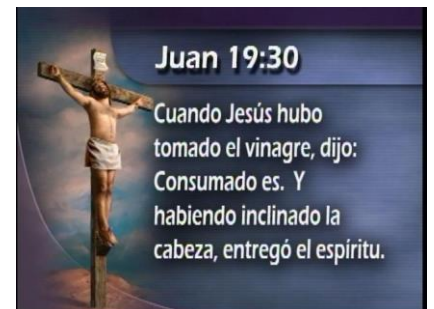
El Señor quiere que usted le confiese a ÉL, sólo a ÉL, todos sus pecados. A eso se refiere cuando dice: **“Estemos a cuenta”**. Y cuando usted lo haga, entonces ÉL lavará y limpiará su alma de todo pecado con la sangre de Cristo. Cuando el Señor estaba clavado en la cruz dijo la palabra *“tetelestai”* que quiere decir “consumado es” significaba que ÉL ya había hecho todo lo que era necesario hacer para pagar la deuda eterna del hombre con Dios. Nuestro Señor Jesucristo pagó en su totalidad esa gran deuda que usted tenía.

Pero, quizá usted se pregunte: ¿Será posible que mi deuda con Dios pueda ser saldada en su totalidad? ¡Sí es posible! Dios hace la invitación para saldar esas cuentas pendientes.

Si usted viene al Señor, ÉL se ofrece a lavar sus pecados y lo hará con la sangre de Cristo. La Biblia dice que sólo con la sangre de Jesucristo se lavan todos los pecados: **“... y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7).** Otro pasaje escrito por el mismo apóstol Juan dice: **“Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre” (Apocalipsis 1:5).**

El sentido fundamental del término “grana” en hebreo es: “teñido dos veces”. Tan profundamente fijado está el pecado en el corazón del hombre que no bastan las lágrimas para lavarlo.

Como tampoco ningún jabón, detergente o lejía. Mire lo que dice el profeta Jeremías acerca de la mancha en el alma que es el pecado: **“Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor” (Jeremías 2:22).**



Así que, jamás usted podrá limpiar uno solo de sus pecados, pero si arrepentido viene al Señor y le confiesa a ÉL todos sus errores y por fe recibe a Jesucristo como su Único y Suficiente Salvador, entonces Dios limpiará todos sus pecados a tal grado que sean tan blancos como la nieve.

Déjeme contarle del rey David. Él cometió un doble pecado muy grave, pues tomó a una mujer casada llamada Betsabé para tener relaciones sexuales con ella y como quedó embarazada, David mandó matar al esposo para que él no se diera cuenta. Eso que hizo David fue muy desagradable a los ojos de Dios y le envió al profeta Natán para amonestarlo. David reconoce su pecado y se arrepiente y es cuando escribe el precioso salmo 51 que en su versículo 7 dice: **“Purifícame con hisopo, y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve”**.

Cuando nuestro texto dice: **“Si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana**, se refiere a las manchas de sangre que traían los guerreros en sus ropas las cuales eran prácticamente imposibles de lavar. Pues Dios tiene el poder para lavar con la sangre de Cristo nuestras ropas y volverles el color original de la lana.

La Biblia dice que en el cielo habrá una multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; ellos están allí porque un día, mientras vivían en la tierra, vinieron a Jesús. Vea lo que dice la Biblia acerca de ellos: **“Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (Apocalipsis 7:13-14)**.

¿Le gustaría a usted ser parte de esa multitud que estará en el cielo con Dios? Lo único que usted tiene que hacer es venir a ÉL confiando en Cristo como el Único y Suficiente Salvador de su vida y arrepintiéndose de sus pecados, entonces su corazón rebozará gozo por el perdón que Dios le dará. Usted debe tomar esta decisión que será la decisión más trascendental de su vida.

En cuanto a la decisión de aceptar a Cristo como Salvador, el gran predicador Dwight L. Moody decía: “Habrá personas que digan “No quiero”, pero habrá otros que dirán “Yo sí quiero”; habrá quienes digan “Yo no puedo confiar”, pero otros dirán “Yo sí puedo confiar”. ¿Qué dirá usted? Yo espero que usted tome la más grande e importante decisión de toda su vida y venga a Cristo y le reciba como su Salvador personal”.



DWIGHT L. MOODY

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“¡VENGA A CRISTO YA!”

Un hombre muy apesadumbrado se acercó al pastor y le dijo: -Sabe pastor, desde niño he escuchado que Cristo me ama y que dio su vida por mí, pero nunca quise recibirlo. Ahora ÉL ha hablado a mi corazón y quiero entregarme a ÉL. -El pastor le preguntó su edad a lo que el hombre respondió: -sesenta y cinco años. -El pastor le dijo: -Pues si quiere ser salvo tiene que pagar mil dólares por cada año, así que son sesenta y cinco mil dólares. -Asombrado el hombre le dijo: -Siempre creí que yo no tenía que pagar nada por venir al Señor, ni por el perdón de mis pecados. -¿Lo sabía? -Le reconvino el pastor. -Entonces, ¿Por qué tardó tanto tiempo en venir a ÉL?

**“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”
(Mateo 11:28)**